

Empleo. Una propuesta de indicadores comparables internacionalmente¹

Este es el tercer artículo de la serie “Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza”. En la edición pasada de este boletín se presentó una dimensión poco estudiada hasta ahora: la habilidad de ir por la vida sin sentir vergüenza o humillación por ser pobre². En esta edición, la Iniciativa sobre Pobreza y Desarrollo Humano de la Universidad de Oxford (OPHI por su sigla en inglés), analiza una dimensión más conocida pero que no ha sido considerada con la profundidad que se merece en términos de su relación con la pobreza: el empleo.

Empleo: ¿una dimensión faltante?

El empleo es la principal fuente de ingresos para la mayoría de las familias en el mundo. Si bien es cierto que no se trata de una nueva dimensión en la medición del bienestar, algunas veces es olvidada en los estudios sobre desarrollo humano y en las políticas de reducción de la pobreza, o, al menos, no es considerada con la profundidad que se merece. Tener un trabajo bueno y decente está generalmente asociado con estar fuera de la pobreza, cualquiera sea la forma en que la ésta sea definida. Además, el empleo tiene otros alcances, como lo es el entregar un sentido de respeto a sí mismo y de realización personal³. No hay dudas de la importancia del empleo como una parte constitutiva del bienestar de las personas. Cualquier programa de desarrollo económico y de reducción de la pobreza necesariamente incluye un análisis de la situación del mercado laboral y como éste puede ser mejorado. Sin embargo, hay menos acuerdo sobre cuánto y qué tipo de empleo se necesita. Este artículo propone indicadores de empleo para ayudar a los especialistas y a los encargados de formular políticas públicas a responder estas preguntas, a nivel global. El objetivo es complementar los indicadores “tradicionales” para ayudar a una mejor comprensión acerca de la calidad y la cantidad de empleo que es necesario. El punto de partida es una lista de indicadores básicos propuestos por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) incluidos en la base de datos sobre estadísticas laborales llamada LABORSTA⁴.

Para los propósitos del análisis sobre pobreza, el enfoque tradicional de indicadores sobre el mercado laboral presenta dos principales debilidades.

Primero, la mayoría de estos indicadores no son igual de relevantes en el mundo en desarrollo como lo son en las economías desarrolladas, y por lo tanto, no entregan una imagen precisa del mercado laboral de esos países. La mayoría de los pobres trabajan, y básicamente lo hacen en actividades informales. A nivel mundial, más de 500 millones de personas trabajan pero aún viven con menos de 1 dólar al día⁵. En promedio, en las regiones más pobres –África, el sur de Asia y América Latina- solo del 5 al 10 por ciento de la población activa está desempleada, mientras que entre el 50 y el 80 por ciento del empleo en actividades no agrícolas es informal⁶. Además, como máximo 2 de cada 5 trabajadores de bajos ingresos en el África Sub-Sahariana tienen empleo asalariado, sea formal o informal. Por lo tanto, es imprescindible contar con mejor información para describir las características de la fuerza de trabajo que queda fuera de la idea tradicional de empleo, y que puede ser usada para comparar los mercados laborales entre países.

Los indicadores propuestos por OPHI incluyen cuatro ámbitos: protección, ingreso, tiempo y seguridad. Una vez que la información es recolectada para todas las personas, ésta puede ser combinada y agregada para describir de mejor manera las condiciones del mercado laboral en una región, país u otra unidad agregada. Por ejemplo, al examinar la estructura de empleo en un país (como porcentaje del total del empleo) en términos de los distintos ámbitos del empleo –formal

¹ Esta nota está basada en el artículo en inglés “*Employment. A proposal for internationally comparable indicators*”, Working Paper N°2, Mayo 2007, disponible en www.ophi.org.uk

² Disponible en

http://www.revistadesarrollohumano.org/?mod=detalle&id_categ=4&id_subcatego=23&id_contenido=730. El artículo introductorio de esta serie está disponible en

http://www.revistadesarrollohumano.org/?mod=detalle&id_categ=4&id_subcatego=23&id_contenido=655

³ Sen, A. K. and ILO 1975. *Employment, Technology and Development: A Study Prepared for the International*

Labour Office within the framework of the World Employment Programme. Oxford: Clarendon Press.

⁴ LABORSTA incluye información anual sobre la población económicamente activa, empleo, desempleo, horas de trabajo, salario, costo de la mano de obra, índice de precios al consumidor, lesiones laborales, huelgas y cierres patronales. Por lo general, se añade información sobre la situación del empleo (salario de los empleados, por cuenta propia, empleador) y el sector de actividad (agricultura, industria, servicios). OPHI también considera el trabajo infantil en la lista de indicadores básicos, en la medida que esos indicadores estén disponibles para países en desarrollo.

⁵ ILO 2007. ‘Global Employment Trends’ – Brief, January.

⁶ Chen, M., J. Vanek, F. Lund, J. Heintz, R. Jhabvala and C. Bonner. 2005. *Progress of the World's Women 2005: Women, Work, and Poverty*. New York: United Nations Publications.

versus informal, ingresos bajos versus altos, seguridad versus inseguridad – se estaría entregando una visión global de toda la fuerza de trabajo de un país.

La segunda debilidad de los datos “tradicionales” sobre la fuerza de trabajo es que las encuestas que recogen un conjunto amplio de datos sobre empleo no siempre incluyen preguntas acerca del hogar y sus miembros. Las Encuestas de Fuerza Laboral (LFS, por su sigla en inglés), por ejemplo, se realizan periódicamente sobre una muestra relativamente amplia y proveen información detallada sobre el empleo de las personas, permitiendo una comprensión más profunda de las condiciones laborales. Sin embargo, debido a la naturaleza de estos ejercicios, estos cuestionarios incluyen pocas preguntas relativas al hogar y a los miembros que están fuera de la fuerza de trabajo. Encuestas de usos múltiples –como las Encuestas de Medición del Nivel de Vida realizadas por el Banco Mundial (LSMS, por su sigla en inglés)- por otra parte, usan un cuestionario relativamente más complejo y largo, pero se llevan a cabo con menor frecuencia. Debido a que usualmente estos dos tipos de encuestas no están formalmente vinculadas, no es posible relacionar las condiciones del mercado de trabajo a los resultados de los hogares, es decir, a los niveles de consumo, salud, educación, vivienda y otras características que hacen el bienestar de una persona. Esto también implica que la información acerca de los ámbitos de trabajo y familia es obtenida de manera separada, contrariamente a la situación que prevalece en la realidad.

OPHI remarca la necesidad de incluir preguntas detalladas sobre el mercado de trabajo en las encuestas de hogares y/o permitir vínculos formales entre encuestas de fuerza de trabajo y encuestas de hogares como una clave para aumentar la comprensión de los determinantes y los efectos de la pobreza.

Indicadores

Los indicadores que plantea OPHI se construyen a partir de lo propuesto por instituciones que trabajan en este tema como la Organización Internacional del Trabajo, el Banco Mundial y la red Mujeres en empleo informal: globalizando y organizando (WIEGO por su sigla en inglés). El objetivo de OPHI es el de tomar el trabajo realizado por expertos para entregar una lista resumida que refleje el consenso actual y que esté en concordancia con el concepto de bienestar de las personas acuñado por OPHI. El propósito es complementar los indicadores básicos y expandir la lista a terrenos donde existe un amplio acuerdo entre los expertos. Estos indicadores se enfocan principalmente en la calidad –el tipo de trabajo- más que en la cantidad –el tener o no- de empleo. En países en desarrollo, el desempleo no es suficiente para evaluar la falta de empleo decente. “Más de tres veces el número de desempleados en el mundo están, en realidad, ‘empleados’, pero bajo condiciones muy mal remuneradas dificultando que ellos y sus familias ganen más de 1 dólar al día por persona [...] No solo necesitamos más empleos, sino que mejores”⁷. En contextos donde el seguro de cesantía es escaso, si es que existe, el desempleo no es una opción para la mayoría de la población. Frecuentemente, las personas trabajan en actividades poco productivas, mal pagadas, sin contratos y/o en condiciones extremadamente inseguras.

Por lo tanto, contar con indicadores de las condiciones de trabajo puede ser tan importante (o más) que la disponibilidad de trabajo. Por ello, OPHI propone explorar cuatro dimensiones que definen la calidad del empleo: tiempo, ingreso, protección social y seguridad. Naturalmente, todas estas dimensiones se superponen con frecuencia, por lo que la medición de una podría ser suficiente para obtener información acerca de las otras. Sin embargo, como esta superposición no es perfecta y en algunos países prevalece más que en otros, OPHI prefiere poner énfasis en cada una de ellas.

Para cada indicador, OPHI propone preguntas que pueden ser agregadas a las encuestas de hogares –cuando no están presentes. En todos los casos, las preguntas son extraídas de encuestas ya implementadas en países en desarrollo y que han demostrado ser exitosas.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) es la principal agencia de las Naciones Unidas responsable de desarrollar marcos conceptuales y metodológicos así como las normas para la recolección de datos sobre la actividad económica que sean comparables internacionalmente. LABORSTA entrega estadísticas anuales de empleo, desempleo, cantidad de horas trabajadas, salarios, costo de la mano de obra, índices de precios al consumidor, accidentes laborales, huelgas y cierres patronales desde 1969 al 2000⁸. Además, los trabajadores se clasifican de acuerdo a la situación laboral en la que se encuentran (empleados, empleados independientes, empleados por

⁷ ILO 2005b. World Employment Report 2004-05: Employment, productivity and poverty reduction. Geneva: ILO

⁸ Más información en <http://laborsta.ilo.org>

cuenta propia, empleadores, trabajadores familiares no remunerados) y sector de actividad (agricultura, manufacturas y servicios). Los indicadores LABORSTA entregan una excelente imagen básica de los diferentes mercados en distintos países, especialmente en las economías de los países en desarrollo, pero son insuficientes para describir el empleo en los países de ingreso bajo y medio. Las fuentes de la base de datos de LABORSTA incluyen las Encuestas de Fuerza Laboral, encuestas de hogares, encuestas y censos de empresas, y estimaciones y registros oficiales.

La lista de indicadores propuestos por OPHI tiene por objetivo complementar la lista de LABORSTA, sin intentar reemplazarla. Los siguientes seis indicadores intentan captar la mayoría de los elementos cualitativos y cuantitativos del trabajo decente, incorporándolos al conjunto básico de indicadores incluido en LABORSTA.

Tabla 1. Lista de indicadores de empleo

Protección	1. Empleo informal
Ingresos	2. Ingresos provenientes del empleos (incluido los ingreso por trabajo independiente)
Seguridad	3. Riesgo ocupacional (accidentes, enfermedades y exposición a elementos riesgosos en el lugar de trabajo)
Tiempo	4. Sub/sobre empleo (prefiere trabajar mas/menos que lo realizado en el presente)
Cantidad	5. Actividades múltiples (número de ocupaciones que generan ingresos) 6. Desempleo desalentado (prefiere trabajar pero ha parado de buscar)

Esta información debe ser presentada desagregada por situación laboral, sexo, edad, región, además de etnia donde sea culturalmente aceptable. Una persona puede ser “pobre en términos de trabajo” para una o, más probable, para más de una categoría. Naturalmente, todas esas categorías están íntimamente relacionadas. Muchos trabajadores en la economía informal reciben ingresos más bajos que otros trabajando en actividades formales, trabajan menos de lo deseado, y están expuestos a condiciones inestables. Sin embargo, el empleo informal no es homogéneo, por lo que es necesario distinguir entre las diferentes “calidades” del trabajo.

La lista de indicadores propuesta por OPHI es un punto de partida para construir y evolucionar. Muchos aspectos importantes del empleo en las economías en desarrollo han quedado fuera, no porque carezcan de importancia, sino que debido a la naturaleza de este ejercicio se requiere la selección de un conjunto delimitado. Falta incluir aspectos valiosos como los derechos laborales, trabajo doméstico no remunerado, trabajo temporal y la posibilidad de cambiarse de trabajo si las condiciones laborales son mejores en otro lugar (dentro de la misma ciudad, a otra región o a otro país), las que son relevantes para comprender las condiciones de vida de la población.

1. Protección: empleo informal

Un aspecto clave de la calidad del empleo se relaciona con la protección contra situaciones laborales adversas. En otras palabras, un trabajo decente protege a los trabajadores de los cambios en la actividad (para empleados asalariados, esto puede incluir el tipo de contrato, regulación sobre despidos e indemnizaciones por despido; para los agricultores, seguro contra una mala cosecha); enfermedad (seguro médico); embarazo (licencia de maternidad remunerada); o simplemente el envejecimiento (pensión). Estas ideas están detrás del concepto de “empleo informal”, donde incluye todos los tipos de trabajo desde el comercio y servicios hasta la industria y la agricultura. El término “empleo informal” se refiere a todas las actividades económicas realizadas por trabajadores y unidades económicas que son –legalmente o en la práctica- no cubiertas o insuficientemente cubiertas por un arreglo formal. De acuerdo a la OIT, las empresas y los trabajadores de la economía informal se caracterizan por la carencia de siete *seguridades*⁹: seguridad del empleo (normas que regulan la contratación y el despido de trabajadores, estabilidad del empleo), seguridad en el trabajo (protección contra accidentes y enfermedades, límites en las horas de trabajo), seguridad de los ingresos (provisión de un ingreso adecuado), seguridad del mercado de trabajo, seguridad en el empleo (la oportunidad de mejorar la competencia), seguridad de desarrollo de habilidades (formación y aprendizaje) y seguridad de representación (“voz” colectiva). En este artículo, la dimensión de la protección considera las primeras tres “seguridades”. Se usa empleo en el empleo informal como un indicador para describir a los trabajadores y a los empresarios que tienen un alto grado de vulnerabilidad.

⁹ ILO 2004. Economic Security for a Better World, Programme on Socio-economic Security, ILO, September.

La pregunta sigue siendo si el concepto de empleo informal, y la forma en que se mide, capta todos los tipos de vulnerabilidad relativos al empleo. Una considerable proporción de trabajadores en los países en desarrollo son trabajadores independientes (agricultores, comerciantes minoristas, etc.) o trabajadores familiares sin separación legal entre su negocio y la economía familiar. Ellos están incluidos dentro de la definición de sector informal. Pero el tema que se quiere captar no es la informalidad desde un punto de vista legal, sino que la protección que tiene un trabajador contra los shocks y las vías que tienen para aminorarlos, sean formales o informales. No es la legalidad de la actividad lo que importa para calificar el empleo desde una perspectiva de la vulnerabilidad, aunque en la mayoría de los casos, la legalidad asegura protección. Para obtener información sobre la protección del empleo para estas otras formas de empleo, probablemente se necesita incluir preguntas adicionales que se ocupen de estos temas directamente. Estas preguntas aún no han sido incluidas en el trabajo de OPHI pero serán incorporadas en el futuro.

El concepto de empleo informal ha existido desde la década de los 70. Desde esa época, ha habido un amplio consenso entre los expertos que la distinción entre empleo formal e informal es crucial para obtener una imagen exacta de las condiciones laborales. Hubo, sin embargo, menos consenso acerca de cómo definir empleo informal. OPHI hace hincapié en una definición más amplia de empleo informal, de acuerdo a la 17^a Conferencia Internacional de Estadísticos del Empleo (ICLF, por su sigla en inglés) llevada a cabo en 2003. La definición incluye tanto a las personas empleadas en actividades del sector informal (definición basada en la empresa) y en empleos informales (definición basada en el trabajador)¹⁰.

El sector informal es definido como unidades de producción dentro de empresas no establecidas cuyos propietarios son hogares. En otras palabras, empresas que no están constituidas como una entidad independiente separada legalmente de los hogares, y para las cuales no hay cuentas disponibles.

En este contexto, empleo informal incluye a todos los individuos empleados en al menos una unidad de producción que cumpla con estas características, independientemente de su situación laboral o si es su empleo principal o secundario. En el nivel nacional, las definiciones operacionales usadas pueden variar, y algunas veces se especifican otros requerimientos para una unidad a ser clasificada como parte del sector informal. Estos usualmente se refieren al tamaño de la unidad (especificando un número mínimo de empleados), y la falta de registro de la empresa y sus empleados. La carencia de un criterio común para definir a las empresas del sector informal entre los países representa un desafío enorme cuando el objetivo es hacer comparaciones internacionales. Por lo tanto, en lo posible, los datos se deben desagregar para que puedan adaptarse a las diferentes definiciones existentes.

La definición de empleo informal basada en el empleado se enfoca en las características que posee el trabajo. Incorpora a los empleados del sector informal y añade a aquellos que, incluso si están trabajando en el sector formal, tienen un empleo con características propias del sector informal. Éstas se refieren al tipo de contrato, y sus beneficios (pensión, vacaciones pagadas, permiso pagado por enfermedad, licencia por embarazo, etc.). La dimensión de protección social es particularmente importante para describir la calidad del empleo para empleados asalariados, especialmente en economías desarrolladas y en los empleos formales en los países en desarrollo.

LFS y las encuestas integradas de hogares normalmente incluyen varias preguntas sobre empleo entregando información sobre las horas de trabajo, la rama de actividad económica por sector, ocupación y el situación del empleo. Además, "si están diseñadas correctamente, las preguntas en el formulario de registro de la empresa [...] también los criterios de propiedad, organización legal y tipo de cuentas, las cuales se utilizan para definir empresas privadas no establecidas"¹¹. En estos casos, solo será necesario agregar unas pocas preguntas para identificar el empleo en el sector informal, además de empleo informal en su conjunto. Estas se refieren al tamaño de la empresa, si existe registro de ella; y para los empleados, los tipos de contrato y los beneficios (pensión, vacaciones pagadas, seguro médico, licencia por enfermedad y maternidad).

2. Ingreso: ingreso proveniente del empleo

¹⁰ ILO 2004. Report of the Conference Seventeenth International Conference of Labour Statisticians, Geneva, 24 November-3 December 2003.

¹¹ Hussmanns, R. 2004. 'Measuring the Informal Economy: From Employment in the Informal Sector to Informal Employment'. Working Paper 53, Policy Integration Department, Bureau of Statistics, ILO.

Un indicador relativo al ingreso es importante porque permite evaluar la calidad del empleo formal e informal. En el caso del empleo asalariado tradicional y de los trabajadores formales independientes, el tipo de contrato y extensión de los beneficios podría entregar suficiente información para evaluar la calidad del trabajo. Sin embargo, en el caso de las actividades de los trabajadores independientes en los países en desarrollo, estos indicadores carecen de sentido. Si una persona es capaz de extraer beneficios suficientes para sí misma y su familia, no estará determinada por formas legales, sino más bien por la cantidad de ingreso que es capaz de obtener.

Hay una larga tradición de recolección de datos sobre los ingresos de los asalariados y, particularmente en los países en desarrollo, sobre aquellos trabajadores independientes del sector agrícola. La situación no es exactamente la misma en el caso de los trabajadores independientes de los sectores no agrícolas. Los datos sobre los ingresos en esta categoría son rara vez recogidos y los que existen son considerados por muchos –comprensiblemente- poco confiables o no-comparables con otras fuentes de ingresos o entre países. Sin embargo, en los países más pobres, el trabajo independiente representa la mayor fuente de trabajo e ingreso para las familias. En algunos casos, las actividades de los trabajadores independientes (como el comercio) son casi sinónimos de falta de empleo decente (es decir, lo que uno hace mientras espera un buen trabajo); en otros, el trabajo independiente es fuente de ingresos estables y relativamente altos. Desgraciadamente, mediciones exactas de las ganancias en esta categoría son muy difíciles de obtener en las encuestas. OPHI apoya los esfuerzos de estimar los ingresos de los trabajadores independientes como una buena aproximación a la calidad del empleo, y para entender las perspectivas laborales, incluso si esa información carece de la precisión de otras mediciones (por ejemplo, el consumo o gasto) o de otros sectores (es decir, trabajadores asalariados).

Los datos de ingresos de los trabajadores pueden ser usados para identificar a los trabajadores pertenecientes a la población trabajadora en condiciones de pobreza. “Pobre en términos de trabajo” es un concepto desarrollado por la OIT y se define como:

“personas que trabajan pero ni ellos ni sus familias ganan lo suficiente para vivir más arriba de la línea de pobreza de 1 o 2 dólares por día. Existe una alta probabilidad que las personas que son parte de esta categoría tengan empleos informales (no necesariamente se da el caso contrario: las personas que trabajan en la economía informal no necesariamente son pobres en términos de trabajo). Por esta razón, la estimación de los pobres en términos de trabajo puede ser interpretada como una primera aproximación a las personas que trabajan en la economía informal con muy bajos salarios¹².

Disponer de información sobre todos los ingresos debido al empleo como parte de las encuestas de hogares multi-propósitos permite relacionar los “pobres en términos de trabajo” como lo define la OIT y los “pobres que trabajan”, donde un hogar es definido como pobre de acuerdo a su consumo per cápita.

3. Seguridad: riesgo ocupacional

“La OIT estima que se producen alrededor de 2 millones anuales de muertes a nivel mundial debido a accidentes y enfermedades laborales. Mientras que las tasas anuales de accidentes y enfermedades están disminuyendo lentamente en los países industrializados, ellas están aumentando en los países en desarrollo¹³. Datos sobre el riesgo ocupacional, seguridad y condiciones de salud del empleo no son abundantes para los países en desarrollo. La base de datos de LABORSTA formalmente incluye accidentes laborales pero la disponibilidad de esta información para países de ingreso bajo y medio es, actualmente, bastante limitada y, para muchos países, incluye información solo para empleados o, incluso más rigurosamente, para “empleados asegurados”. Entonces, el problema se agrava debido a la considerable proporción de trabajadores que no son asalariados, sino más bien trabajadores informales independientes y aquellos en que coincide su lugar de trabajo y de vida.

“La mayoría de los trabajadores del sector informal urbano vive en sectores pobres, sin servicios básicos de salud, bienestar y protección social, trabajando en ambientes laborales insalubres e inseguros. Para muchos operadores del sector informal, sus casas y lugar de trabajo son el mismo lugar... las condiciones bajo las cuales la mayoría de los trabajadores operan son precarias e inseguras. Muchas de las micro-empresas en las cuales trabajan tienen estructuras

¹² ILO 2005b. World Employment Report 2004-05: Employment, productivity and poverty reduction. Geneva: ILO.

¹³ ILO 2005a. ‘Promotional Framework for Occupational Safety and Health, Report IV(1)’, International Labour Conference, 93rd Session.

“destartaladas”, carecen de servicios sanitarios o agua potable y tienen malos dispensadores de basuras”¹⁴.

4. Tiempo: sub y sobre empleo y actividades múltiples

El subempleo refleja la subutilización de la capacidad productiva de la fuerza de trabajo. El tiempo representa solo un componente de subempleo, pero es, hasta la fecha, el único que ha sido acordado y definido apropiadamente dentro de la comunidad internacional de estadísticos del trabajo. Por lo tanto, es la mejor aproximación de la subutilización de la fuerza laboral. Formalmente, una persona es considerada como subempleada si trabaja horas insuficientes en relación a una situación de empleo alternativa en la cual la persona está dispuesta y disponible para trabajar. Otros posibles indicadores de subutilización de la fuerza de trabajo incluyen el empleo inadecuado debido a bajos ingresos, el uso inadecuado de las habilidades y la baja productividad, los cuales se podría argumentar son tanto o más importantes para los países en desarrollo que el componente relacionado con el tiempo. Por eso es crucial que el indicador de tiempo en el contexto del subempleo sea analizado conjuntamente con los otros indicadores propuestos.

Un segundo tipo de mala utilización de la fuerza de trabajo se refleja en el sobre-empleo, entendido como el empleo inadecuado en relación con el exceso de horas. En el contexto de países en desarrollo, el sobre-empleo va frecuentemente de la mano con múltiples actividades y bajos ingresos. Formalmente, el “sobre-empleo” es definido como una situación donde las personas empleadas querían o buscaban trabajar menos horas de las que ellas realmente trabajaron en el periodo de referencia, tanto en el mismo trabajo como en otro, aceptando la correspondiente reducción del ingreso.

El desafío es obtener datos precisos sobre el tiempo de trabajo cuando el empleo independiente es común y la separación entre familia y las actividades empresariales tanto en espacio y tiempo no son claras. La mayoría de las veces el tiempo en el “sobre-empleo” es medido por el número de horas trabajadas (más de 45 horas a la semana) sin preguntar acerca de la voluntad del trabajador para trabajar menos horas con la correspondiente reducción del ingreso.

Un último indicador relacionado con la distribución del tiempo en el empleo es el número de ingresos generados a partir de los trabajos que una persona realiza. Este indicador debe interpretarse a la luz de la cantidad de horas trabajadas, los ingresos por cada actividad y, muy significativamente, la variabilidad de esos ingresos. Considerar más de una actividad puede ser una estrategia óptima para hacer frente a las fluctuaciones de los ingresos familiares.

5. Desempleados desalentados

Este indicador mide la cantidad de trabajo. En el contexto de escasez de empleos bien remunerados, una persona podría preferir trabajar pero se desalienta y termina por renunciar a la idea de encontrar un trabajo, ya sea por una experiencia personal o la de otros. Por lo tanto, esa persona no “busca activamente” trabajo y es normalmente considerada como inactiva.

Más información sobre los indicadores seleccionados y las preguntas se encuentra disponible en www.ophi.org.uk

¹⁴ Forastieri, V. 1999. Improvement of Working Conditions and Environment in the Informal Sector through Safety and Health Measures, Geneva: ILO.